

# VEJEZ Y DEPENDENCIA

## *Paradigmas y nuevos contratos sociales*

*Roberto Ham Chande\**

Como parte de la transición demográfica, el envejecimiento de la población es un producto del avance social y económico que se hace notorio no sólo como cuantificación demográfica, sino también por sus consecuencias. Toca ahora reflexionar sobre los siguientes pasos de este proceso

en sus efectos, positivos o negativos, sobre el desarrollo y sus posibilidades. Esta tarea debe partir de un primer paradigma: la definición de vejez como pérdida de autonomía y regreso a la dependencia. El marco de referencia es que la población envejecida requiere transferencias y apoyos por parte de la población activa, que esencialmente son de dos tipos. Uno es de carácter público y se refiere al traspaso de recursos de la generación en activo a la generación en retiro, principalmente a través de pensiones y servicios médicos. Otro es del ámbito familiar y se basa en los sentimientos y deberes hacia los ascendientes, de acuerdo con normas sociales, culturales y legales.

En este esquema destacan algunas condicionantes. El desequilibrado sistema social y económico del país otorga seguridad social solamente a la PEA urbana y asalariada, dejando de lado justo a los más necesitados social y económicamente. Asimismo, la mayor parte de las pensiones son de montos insuficientes. Aún así, el sistema muestra insolvencias financieras de gravedad creciente. En estas condiciones siempre se ha cuestionado la privatización de las pensiones del IMSS como solución. Por una parte, aún suponiendo situaciones óptimas de permanencia en el empleo, de eficiencia y seguridad de los mercados de inversiones, con tasas de interés sostenidas por encima de la inflación, en la mayoría de los casos la acumulación individual no será suficiente para una pensión mínima, con lo cual la diferencia para completarla será a cargo del gobierno. Por otra parte, los pagos a las pensiones en curso y las que se finquen para los ya afiliados antes de la reforma, son también respon-

sabilidad del Estado. De esta manera la reforma no sólo no es eficiente, sino que recae en gran medida sobre las finanzas públicas.

Otro factor enfatiza que las enfermedades crónicas y las incapacidades son el elemento de mayor importancia,



\* El Colegio de la Frontera Norte.

no sólo para la población envejecida sino también por los efectos que tendrá en el entorno familiar, social y económico. Las desigualdades también se manifiestan en la mayor morbilidad de las personas envejecidas de las clases desprotegidas y en el menor acceso a los servicios de salud, resultando en una atención médica pública deficiente.

Incluso con estas fallas y vacíos, los costos esperados del sistema de pensiones y las necesidades de salud de la población en edades avanzadas resultan cargas que sobrepasan en mucho la capacidad mate-



rial y humana disponible bajo las actuales condiciones socioeconómicas de México. *En ambos aspectos, pensiones y atención médica, el panorama se ve tan insostenible que más que presentar problemas, el envejecimiento de la población de México parece imponer predicamentos.*

Hasta el momento la unidad familiar ha apoyado las necesidades del envejecimiento ante la insuficiencia de la seguridad social y de los sistemas de salud. Sin embargo, esta posibilidad se merma ante los cambios en el tamaño y composición de los hogares y las familias, resultantes del descenso de la fecundidad, el aumento en la esperanza de vida, la mayor migración y las actitudes que acompañan la creciente urbanización y la mundialización económica y cultural. El envejecimiento también debe enfocarse como parte de los ciclos de vida, tanto individuales como familiares, que cambian las perspectivas y estrategias de vida de las personas, de los hogares y de los grupos familiares.

Pero no se puede aceptar y quedar a la espera del apocalipsis demográfico. Se debe manejar el ineludible envejecimiento, comenzando por paradigmas y diagnósticos. La propuesta es que las acciones se tomen bajo el enfoque de las relaciones entre generaciones y dentro de la familia, con tres miras principales sobre los riesgos económicos y de la salud: 1) disminuirlos; 2) mitigar sus consecuencias; 3) enfrentar las crisis. La necesidad de incorporar estas herramientas incluye considerar la heterogeneidad socioeconómica del país, las condiciones de desarro-



llo incompleto y la gran rapidez esperada del proceso de envejecimiento.

Un primer paso es afinar cálculos de montos de la población envejecida, sus estructuras y dinámicas, junto con proyecciones bajo distintas hipótesis de mortalidad, construyendo indicadores y escenarios como marcos para la evaluación de planes y políticas. Esta visión estadística, demográfica y prospectiva requiere ir más allá de los promedios y tendencias nacionales para considerar regiones, dividir entre lo urbano y lo rural, tomar en cuenta grupos sociales, pero principalmente incluyendo variables que respondan a conceptos y características relativas a la vejez. Un elemento indispensable para llevar a cabo la evaluación y análisis del envejecimiento es la generación específica de nueva información. Sin embargo, hasta ahora no existen conceptos, teorías y métodos que normen con propiedad el estudio de la vejez de acuerdo con el medio social y cultural de México.

Un criterio que debe adoptarse con toda conciencia, es que se trata de encontrar soluciones a largo plazo. No solamente dar respuestas coyunturales o librar sin quiebra la administración sexenal, ya sea nacional o de una entidad federativa. Implica revisar en prospectiva no sólo la dinámica demográfica, sino también anexar las necesidades de atención y consumo de la población envejecida. Pero también debe valorarse la capacidad de producción de la población en activo, considerando las obligaciones que se imponen sobre futuras generaciones, su viabilidad y justicia. Es patente que estos principios están ausentes en los sistemas de pensiones. Por eso se hace indispensable revisar cuál es el sentido de una jubilación, como sustitución del ingreso frente a la incapacidad de trabajo por avance en la edad. Es imperante reconsiderar la edad y las condiciones de jubilación, y ser explícitos en los costos de privilegios y fraudes.

Otra herramienta demográfica aplicable al envejecimiento está en el análisis de la esperanza de vida y sus incrementos. Este concepto debe extenderse a las condiciones de salud y al proceso de enfermedad e incapacidad. Los programas de prevención y atención a la salud se tornan cruciales, para los cuales es indispensable conceptualizar y estimar la esperanza de vida saludable y activa, con objeto de transformarla en aplicaciones prácticas para el diseño de programas y políticas. Se trata de identificar los factores sociales y económicos que afectan las condiciones de salud y bienestar en el envejecimiento, con objeto de mejorar la esperanza de vida y utilizarla en las evaluaciones y ofertas de apoyo.

El proceso de envejecimiento demanda una nueva política entre generaciones, como una responsabilidad compartida entre el Estado, las unidades familiares y los individuos. Se trata de un enfoque interdisciplinario, con implicaciones éticas y que requieren nuevos contratos sociales hacia el futuro. Habrá que suscribir que una actitud política, un programa de gobierno o un verdadero contrato social, ciertamente no debe olvidar a las generaciones pasadas, pero tampoco debe solapar beneficios de privilegio socialmente perjudiciales, ni comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para que éstas reciban un mundo mejor. **Démos**